

El autor recorre en el primero de los cinco capítulos los distintos métodos que se han aplicado al estudio del léxico a lo largo de la historia. Atiende especialmente a la oposición entre etimología y semántica que corresponden respectivamente al enfoque desde el punto de vista de la forma y al del sentido, y ofrece ejemplos del primer punto de vista que se encuentra ya en Virgilio o en san Isidoro, mientras que autores como Varrón o Agustín de Hipona diferencian en cierto modo etimología y semántica. Expone igualmente los estudios sobre *etimologías y diferencias* de otros autores antiguos como Catón el Censor que con los de épocas posteriores apuntan a la ciencia de la semántica.

Con el capítulo II se adentra propiamente en el tema y analiza los campos o niveles que abarca la semántica. Estudia los elementos de la significación y expone la diferencia de opiniones al respecto.

En el capítulo III trata las posibilidades de estructuración del léxico. Las teorías fundamentalmente son: a) las que se basan en el índice de frecuencia y b) las que agrupan los términos por razón de conceptos. Su propio análisis le lleva a hacer una división de las estructuras léxicas en primarias, secundarias y sintagmáticas. Las tres quedan analizadas pormenorizadamente en sus subdivisiones y en las interrelaciones. Interesante es la propuesta que presenta frente a la del estudio léxico tradicional, que también denomina vertical por su distribución física. Se trata de una visión lexemática, horizontal, en la que los términos se presentan en su formación, con sus oponentes y paralelos en el plano del significado. La teoría se ejemplifica con varios casos prácticos. Analiza seguidamente lo que sería la estructura léxica y la literaria y destaca la concomitancia entre ambas.

El capítulo IV está dedicado a la distinción entre el campo léxico y el campo

conceptual y a destacar el compromiso y la relación entre ambos.

A lo que podríamos llamar el punto «clave» dedica el capítulo V y último del trabajo en el que presenta el alcance que puede tener el desarrollo de la semántica en el futuro, si se la relaciona y se la amplía con otros factores de tipo histórico, literarios e incluso psicológicos.

Una constante del autor en los puntos en que analiza diferentes métodos o teorías y que merece la pena señalar es la de considerar básicas las aportaciones que han hecho en el estudio del léxico las distintas corrientes metodológicas a lo largo de los siglos en lugar de proponer una ruptura con ellas. Así ocurre con la Gramática Tradicional —ante la cual reconoce la inferioridad de la lexicología— y posteriormente el Estructuralismo o la Gramática Cognitiva.

Creemos que se trata de un trabajo muy valioso por cuanto muestra que el estudio de la semántica léxica merece ser una disciplina propia, acerca de la que aún se pueden hacer distintas consideraciones y sugerencias y que tiene que desarrollarse mucho más, pero, que, sobre todo, puede ayudar a aclarar bastantes puntos y facilitar otros tantos. A nuestro juicio esa puede ser la gran aportación de esta rama de la Filología.

CARMEN TERESA PABÓN

GIBERT, Teresa, *Literatura Canadiense en Lengua Inglesa*. Madrid: UNED, 2004. 157 páginas.

La UNED es una de las pocas universidades españolas que ofrece en sus planes de estudio de Filología Inglesa una asignatura centrada exclusivamente en la literatura canadiense anglófona, la cual, for-

jada en siglo y medio, está cimentada primordialmente en la heterogeneidad y la variedad de razas y culturas. Además de ser una guía didáctica para el estudio de esta asignatura, *Literatura Canadiense en Lengua Inglesa* es una obra de gran utilidad para quien desee ampliar sus conocimientos en esta materia. Ligada a la prestigiosa *A New Anthology of Canadian Literature in English*, ofrece al lector la posibilidad de descubrir las más importantes obras literarias escritas por autores de renombre internacional¹.

Su autora, la Dra. Teresa Gibert es Catedrática de Universidad perteneciente al área de Filología Inglesa. Tras la concesión de dos becas de especialización y premios, Gibert ha residido en diversas ciudades canadienses y visitado las universidades de Toronto, Ottawa, British Columbia, Alberta y Calgary. La literatura canadiense anglófona es, por tanto, uno de los campos de estudio en los que ha desarrollado docencia e investigación, impartiendo el Curso de Doctorado «Ficción Canadiense Contemporánea» (1993-2001), al tiempo que dirige el equipo docente de la asignatura «Corrientes y Autores Literarios Norteamericanos hasta el siglo XX», cuyas unidades didácticas ha publicado bajo el título *American Literature to 1900* (Madrid: CERA, 2001). Entre sus otras publicaciones sobre literatura canadiense cabe destacar múltiples artículos y conferencias en congresos nacionales e internacionales que abarcan estudios desde los inicios de la literatura canadiense hasta el período actual, poniendo especial atención en Margaret Atwood, Joy Kogawa y Alice Munro.

Los contenidos de *Literatura Canadiense en Lengua Inglesa* se distribuyen

en doce temas o unidades, en unas ocasiones dedicadas a un solo autor y en otras a dos o más, dependiendo de la variable intensidad con la que se estudian. La primera mitad del programa está centrada primordialmente en la poesía, y la segunda se ocupa casi exclusivamente de la novela y el relato breve. El particular énfasis en este último refleja el interés preferente que recibe la narrativa breve dentro de la literatura canadiense anglófona. Sin embargo, la ausencia del género dramático se debe al desarrollo relativamente reducido del teatro en Canadá.

Todas las unidades, escritas en lengua inglesa, constan de una precisa introducción seguida de un práctico resumen de la misma distribuido en claros y concisos párrafos numerados, para terminar con una extensa selección bibliográfica y direcciones on-line. Sobre todo, conviene destacar las interesantes y amenas actividades aplicadas a cada autor. Éstas, relacionando hábilmente teoría, crítica literaria y lectura de obras recomendadas, no sólo ayudan a afianzar y fijar los temas tratados sino que animan a investigar y reflexionar sobre ellos.

La primera unidad, «Introducing Canadian Literature in English», nos sitúa dentro del marco histórico y geográfico canadiense, fundamental para comprender el contexto social sobre el que se desarrolla su joven literatura. Gibert analiza el concepto de identidad canadiense e indica cómo, a pesar de la indudable fuerza de los Estados Unidos, los escritores de este país han sido capaces de crear una literatura nacional con características propias basada en el multiculturalismo la conexión humana y la identificación social (p. 25) que la diferencian de su vecino del sur,

¹ Bennett, Donna and Russell Brown. *A New Anthology of Canadian Literature in English*. Toronto: Oxford UP, 2002.

más inclinado hacia de la exaltación del individualismo y la confianza en uno mismo.

Como el libro comienza su recorrido desde mediados del siglo XIX, en la unidad 2 se ha seleccionado a una autora del periodo anterior a la Confederación (1867). Susanna Moodie, una inglesa que emigró a Canadá con su marido y escribió sobre las duras experiencias vividas por ella y su familia en las granjas canadienses durante la década de 1830 (p. 31), es una de las fuentes de inspiración de Margaret Atwood que en *The Journals of Susanna Moodie* (1970) reconstruye *Roughing It in the Bush; or Life in Canada* (1852).

Si la pionera se adaptó de manera sorprendente a una naturaleza a menudo hostil, fueron los Poetas de la Confederación los que, movidos por sentimientos patrióticos, ensalzaron la belleza de los paisajes, forjando una noción utópica de Canadá como el Nuevo Mundo (p. 40). Así, en la siguiente unidad, Charles G. D. Roberts, Archibald Lampman y D. C. Scott, entre otros, unieron su entusiasmo por el mundo natural con la tradición literaria británica y la influencia de los Transcendentalistas americanos para, de este modo, intentar reconciliar a los habitantes del país con el medio ambiente que les rodeaba.

La unidad 4 se centra en novelistas como Stephen Leacock, Morley Callaghan, Hugh MacLennan y Sinclair Ross, quienes consideran las incipientes ciudades industriales de principios y mediados del siglo XX como el perfecto encuadre para sus novelas. Influida por importantes escritores realistas americanos como Hemingway y otros, la nueva ficción canadiense adopta modernas técnicas narrativas ahondando en el realismo social y el impacto que el medio ambiente produce en la mente humana. Temas tan variados como los efectos políticos de la Gran Depresión,

las desastrosas consecuencias de la sequía que asoló las praderas canadienses en los años treinta, la religión como solución a problemas sociales, la mujer fuerte pero alienada por el hombre y el malestar que dominó el país en los años sesenta aúnan las voces de estos escritores que, como Margaret Laurence reconoce refiriéndose a Sinclair Ross, han producido un enorme impacto en su obra (p. 50).

En las unidades 5 y 6 se vuelve a retomar la poesía. La unidad 5 se centra particularmente en los poetas del Movimiento McGill también llamado Grupo de Montreal. Para poetas como E. J. Pratt, A. M. Klein, A. J. M. Smith y F. R. Scott la métrica convencional deja de ser una preocupación y, más interesados en aspectos sociales y de proyección internacional, intentan dar vida a nuevas formas (p. 61). Títulos tan significativos como *The Hitleriad*, clara influencia de *The Dunciad* de Alexander Pope, escrito por Klein en 1944 satirizando el nazismo o los poemas imagistas de Scott, no sólo revitalizan la poesía con sus experimentos sino que establecen los principios del modernismo canadiense.

El renacimiento cultural que tuvo lugar en los años sesenta cambió el rumbo de la poesía. Los poetas exploraron el paisaje canadiense de manera inusual, rescribieron la historia e introdujeron nuevas perspectivas: anticapitalismo, derechos de la mujer, filosofía, psicología, misticismo y artes visuales. Así, en la unidad 6, P. K. Page muestra su impactante poesía visual y Dorothy Livesay y Al Purdy publican obras basadas en sus experiencias privadas y tradición populista, todos ellos representando un amplio periodo de la poesía canadiense que tiende un puente entre el modernismo y el postmodernismo.

El postmodernismo comienza a ser estudiado a partir de la unidad 7 a través de

la novela y el relato breve escritos por figuras de la talla de Margaret Laurence, Margaret Atwood, Michael Ondaatje, Mavis Gallant, Alice Munro, Carol Shields, Timothy Findley y Rudy Wiebe. La carrera literaria de Margaret Laurence puede dividirse en dos partes. La primera comprende sus publicaciones durante los siete años que vivió en África en la década de los cincuenta y la segunda, sus novelas sobre temas canadienses (p. 82). De esta última, *The Diviners*, perteneciente al Ciclo de Manawaka, es un excelente ejemplo de metaficción. Mediante el uso de la polifonía y técnicas narrativas retrospectivas, esta novela autobiográfica presta atención a aquellos que sufren injusticias y muestra una mujer luchadora que combate los papales impuestos por una sociedad opresiva.

La unidad 8 está dedicada por completo al relato breve postmodernista. Los escritores aquí reunidos tratan de desprenderse del yugo literario británico y americano y eliminar la idea de una identidad nacional unificada a la vez que se enorgullecen de su heterogeneidad (p. 92). Mavis Gallant, rechaza ser etiquetada como simplemente canadiense (p. 93). Escritora cosmopolita admiradora de Marcel Proust, Mavis Gallant logra impactar a sus lectores con sus narraciones polifónicas centradas en temas tan diversos como relaciones familiares, política de postguerra, exilio o alienación emocional. Quizá por sus antigua profesión de actor, Timothy Findley deriva muchas de sus metáforas del cine y la fotografía. Sus colecciones de historias breves están recogidas en tres volúmenes, *Dinner Along the Amazon*, *Stones* y *Dust to Dust*, esta última publicada en 1997. Temas tan recurrentes como el poder, la crueldad, la soledad y la violencia individual y colectiva las han hecho tan populares entre los críticos como entre el público en general. Alice Munro

ha sido definida como realista, superrealista, neorrealista, hiperrealista e incluso escritora visionaria. En sus historias hace percibir lo que es invisible a primera vista y entender la compleja vida emocional de la gente corriente. Su interés en las experiencias femeninas, especialmente aquellas de la infancia y la adolescencia, mezclan realismo y fantasía requiriendo una activa participación del lector en la tarea de interpretación de signos.

La siguiente unidad se concentra en Margaret Atwood, la más conocida novelista canadiense, internacionalmente aclamada como poeta, novelista y crítica literaria. Sus once novelas y cinco colecciones de historias breves, así como once volúmenes de poesía han sido traducidos a varios idiomas y forman parte de los currícula de universidades norteamericanas y canadienses. Atwood, siempre implicada en labores de justicia social y derechos humanos, presenta obras con gran carga ideológica que aportan una aguda reflexión sobre la tiranía, la alineación, la represión y como el poder está estructurado en sistemas patriarcales. Sin duda, *The Handmaid's Tale*, una novela de final abierto (p. 114), llama a la resistencia frente al fanatismo religioso y refleja el peligro que representan los nuevos grupos fundamentalistas neoconservadores en los Estados Unidos.

Los Blackfoot y los Cree Indians de Alberta son los personajes principales de las obras de Thomas King, que junto con Tomson Highway es la figura más importante de la llamada «Contemporary Native Canadian Literature» a la cual está dedicada la unidad 10. Ambos escritores procedentes de tribus aborígenes usan el inglés como medio de expresión para presentar a sus pueblos como comunidades ricas en tradiciones que están en continua evolución.

La penúltima unidad revisa la figura de Michael Ondaatje, un escritor nacido en Sri Lanka que más tarde emigró a Inglaterra para luego asentarse definitivamente en Canadá en 1962 cuando tenía diecinueve años. Ciudadano de este país en la actualidad, Ondaatje explora los conceptos de identidad y nacionalismo uniéndolos a la devastadora experiencia del exilio. *The English Patient*, una novela postmodernista que rechaza la homogeneidad estilística y el desarrollo lineal de los hechos, ha sido también llevado al cine obteniendo nueve Oscars.

Aunque en ocasiones el multiculturalismo «favorece la percepción de otras personas como objeto de fascinación o condescendencia más que como seres humanos iguales a los otros»², *Obasan*, una novela que muestra la tantas veces difícil coexistencia de dos culturas, ha contribuido al reconocimiento por parte del gobierno canadiense del daño infringido a miles de japoneses residentes en la Columbia Británica durante la Segunda Guerra Mundial. Su autora, Joy Kogawa, canadiense de origen japonés, ocupa junto con Rohinton Mistry la última unidad de este libro. Lejos de establecer un solo punto de vista como válido, en *Obasan* se yuxtaponen voces y se combinan hechos reales, documentos oficiales, artículos de prensa, sueños, mitos, cuentos y ficción con la actitud afable y tranquila de Naomi Nakane, su protagonista y narradora que no es otra que la propia Kogawa. Por su parte, Mistry, un parsi nacido en la India y establecido en Toronto en 1975, muestra las costumbres de su comunidad en Bombay. Mezclando el inglés de la India con palabras del hindi, el autor incorpora mitos

persas, hindúes, griegos y cristianos a unas obras que enlazan el mundo público y el privado.

Así termina este compendio insustituible para todos aquellos que quieran descubrir una relativamente incipiente y novedosa literatura. Su autora consigue descubrir de forma magistral los hilos que entretejen la cultura canadiense y exponer su poderoso enfoque internacional haciendo reflexionar a la audiencia mediante la lectura imprescindible de textos cuya interpretación constituye una indudable actividad social.

MARÍA TERESA GONZÁLEZ MÍNGUEZ

GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco, *José Manuel Caballero Bonald. Dos días de setiembre*, Madrid, Castalia, 2005, 409 páginas.

La cuestión del realismo constituye uno de los ejes centrales de la teoría y de la historia literarias, a la que el editor de esta novela ha dedicado varias investigaciones, algunas sobre las obras de Galdós, Alejandro Sawa y López Bago y otras centradas en el realismo crítico o realismo social de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, con especial atención a los textos de Alfonso Grosso, Alfonso Sastre, Lauro Olmo y Caballero Bonald.

En este sentido, *Dos días de setiembre* de Caballero Bonald es una de las contribuciones más importantes en el campo de la novela al realismo crítico, y la introducción que la precede aporta claves y datos esclarecedores para la historia y la reflexión teórica sobre esta corriente.

² Gibert, Teresa. «Multiculturalism Revisited: Canadian Literary Deconstructions», *Visions of Canada Approaching the Millennium*. Colección de Estudios, 62. Eulalia Piñero y Pilar Somacarrera eds. Madrid: UAM Ediciones, 1999. 117-125. p. 119.